

la conciencia social como sentido común o reconocimiento del valor. Los problemas sociales sólo pueden ser captados en una «rectificación», cuando la facultad de sociabilidad se eleva a su ejercicio trascendente y quiebra la unidad del sentido común fetichista. El objeto trascendente de la facultad de sociabilidad es la revolución. Es en ese sentido que la revolución es la potencia social de la diferencia, la paradoja de una sociedad, la cólera propia de la Idea social. La revolución no pasa en lo más mínimo por lo negativo. No podíamos fijar la primera determinación de lo negativo, *sombra del problema como tal*, sin habernos precipitado ya en una segunda determinación: lo negativo es el *cuerpo objetivo del falso problema*, el fetiche en persona. Sombra del problema, lo negativo es también el falso problema por excelencia. La lucha práctica no pasa por lo negativo, sino por la diferencia y su poder de afirmar; y la guerra de los justos es la conquista del más alto poder, el de decidir los problemas restituyéndolos a su verdad, evaluando esa verdad más allá de las representaciones de la conciencia y las formas de lo negativo, accediendo finalmente a los imperativos de los que dependen.

No hemos cesado de invocar lo virtual. ¿No es recaer en la vaguedad de una noción más próxima de lo indeterminado que de las determinaciones de la diferencia? Es, sin embargo, lo que queríamos evitar, hablando precisamente de lo virtual. Hemos opuesto lo virtual a lo real; ahora es preciso corregir esa terminología, que todavía no podía ser exacta. Lo virtual no se opone a lo real, sino tan sólo a lo actual. *Lo virtual posee una realidad plena, en tanto es virtual*. De lo virtual es preciso decir exactamente lo que Proust decía de los estados de resonancia: «Reales sin ser actuales, ideales sin ser abstractos»; y simbólicos, sin ser ficticios. Lo virtual hasta debe ser definido como una estricta parte del objeto real, como si el objeto tuviera una de sus partes en lo virtual, y se sumergiera allí como en una dimensión objetiva. En la exposición del cálculo diferencial, frecuentemente se asimila la diferencial a «una porción de la diferencia». O bien, según el método de Lagrange, uno se pregunta cuál es la parte del objeto matemático que debe ser considerada como derivada y que presenta las relaciones en cuestión. La realidad de lo virtual consiste en los elementos y relaciones

diferenciales, y en los puntos singulares que le corresponden. La estructura es la realidad de lo virtual. Debemos evitar, a la vez, dar una actualidad que no tienen a los elementos y a las relaciones que forman una estructura, y retirarles la realidad que tienen. Hemos visto que un doble proceso de determinación recíproca y de determinación completa definía esa realidad: lejos de ser indeterminado, lo virtual está completamente determinado. Cuando la obra de arte invoca una virtualidad en la que se sumerge, no invoca ninguna determinación confusa, sino la estructura completamente determinada que forman sus elementos diferenciales genéticos, elementos «virtualizados», «embrionizados». Los elementos, las variedades de relaciones, los puntos singulares, coexisten en la obra o en el objeto, en la parte virtual de la obra o del objeto, sin que se pueda asignar un punto de vista privilegiado sobre los otros, un centro que sería unificador de los otros centros. Pero ¿cómo se puede hablar a la vez de determinación completa, y sólo de una parte del objeto? La determinación debe ser una determinación completa del objeto, y sin embargo, no formar sino una parte de él. Es que, siguiendo las indicaciones de Descartes en las *Respuestas a Arnauld*, se debe distinguir con cuidado el objeto como completo y el objeto como entero. Lo completo es sólo la parte ideal del objeto, que participa con otras partes de objetos en la Idea (otras relaciones, otros puntos singulares), pero que no constituye nunca una integridad como tal. Lo que falta a la determinación completa es el conjunto de determinaciones propias de la existencia actual. Un objeto puede ser *ens*, o más bien (*non*)-*ens omni modo determinatum*, sin estar enteramente determinado, o existir realmente.

Por lo tanto, hay otra parte del objeto que se halla determinada por la actualización. El matemático pregunta cuál es esa otra parte representada por la función denominada primitiva; la integración, en ese sentido, no es, de ningún modo la inversa de la diferenciación [différentiation], más bien constituye un proceso original de diferenciación [différenciation]. Mientras que la diferenciación [différentiation] determina el contenido virtual de la Idea como problema, la diferenciación [différenciation] expresa la actualización de lo virtual y la constitución de soluciones (por integraciones locales). La diferenciación [différenciation] es como la se-

gunda parte de la diferencia, y es preciso formar la noción compleja de diferen_ctación para designar la integridad o la

integralidad del objeto, la *t* y la *c* son aquí el rasgo distintivo o la relación fonológica de la diferencia en persona. Todo objeto es doble, sin que sus dos mitades se parezcan: una es la imagen virtual; la otra, la imagen actual. Mitades desiguales dispares. La diferenciación [différentiation] misma ya tiene, por su cuenta, dos aspectos que se corresponden con las variedades de relaciones y con los puntos singulares que dependen de los valores de cada variedad. Pero, a su vez, la diferenciación [différentiation] tiene dos aspectos, uno concerniente a las cualidades o especies diversas que actualizan las variedades, otro concerniente al número o las partes distintas que actualizan los puntos singulares. Por ejemplo, los genes como sistema de relaciones diferenciales se encarnan, a la vez, en una especie y en las partes orgánicas que la componen. No hay cualidad, en general, que no remita a un espacio definido por las singularidades correspondientes a las relaciones diferenciales encarnadas en esa cualidad. Los trabajos de Lavelle y de Nogué, por ejemplo, han mostrado con claridad la existencia de espacios propios de las cualidades, y el modo como esos espacios se construyen en la proximidad de las singularidades: de modo que una cualidad siempre se halla subtendida por una diferencial espacial (diáfóra). Más aun, la reflexión de los pintores nos enseña todo sobre el espacio de cada color, y sobre el empalme de esos espacios en una obra. Algunas especies no están diferenciadas sino en tanto cada una tiene partes en sí mismas diferenciadas. La diferenciación siempre es simultáneamente diferenciación de especies y de partes, de cualidades y extensiones: cualificación o especificación, pero también partición u organización. ¿Cómo, a partir de ahí, se encadenan esos dos aspectos de la diferenciación [différentiation] con los dos aspectos precedentes de la diferenciación [différentiation]? ¿Como encajan las dos mitades disímiles del objeto? Las cualidades y especies encarnan las variedades de relación de un modo actual; las partes orgánicas encarnan las singularidades correspondientes. Pero la precisión del engaste aparece mejor desde dos puntos de vista complementarios.

Por una parte, la determinación completa opera la diferenciación [différentiation] de las singularidades; pero se refiere solamente a su existencia y distribución. La naturaleza de los puntos singulares no se especifica sino por la forma de las curvas integrales con respecto a su proximidad, es decir, en función de especies y espacios actuales o diferenciados [différenciés]. Por otra parte, los aspectos esenciales de la razón suficiente, determinabilidad, determinación recíproca, determinación completa, encuentran su unidad sistemática en la determinación progresiva. En efecto, la reciprocidad de la determinación no significa una regresión, ni un paso en falso, sino una verdadera progresión donde los términos recíprocos deben ser ganados poco a poco, y las relaciones mismas deben relacionarse entre ellas. La completitud de la determinación implica también la progresividad de los cuerpos de adjunción. Al ir de A a B, después al volver de B a A, no volvemos a encontrar un punto de partida como en una repetición desnuda; la repetición es más bien entre A y B, B y A, es el recorrido o la descripción progresiva del conjunto de un campo problemático. Ocurre como en el poema de Vitrac donde las diferentes actividades que forman cada una un poema (el Escribir, Soñar, Olvidar, Buscar su contrario, Humorizar, en fin, el *Reencontrar analizándolo*) determinan progresivamente el conjunto del poema como Problema o Multiplicidad. Es en ese sentido que toda estructura, en virtud de esa progresividad, posee un tiempo puramente lógico, ideal o dialéctico. Pero ese mismo tiempo virtual determina un tiempo de diferenciación [différentiation] o más bien de ritmos, de tiempos diversos de actualización que corresponden a las relaciones y a las singularidades de la estructura, y que miden por su cuenta el pasaje de lo virtual a lo actual. En ese sentido, son sinónimos cuatro términos: actualizar, diferenciar, integrar, resolver. La naturaleza de lo virtual es tal que actualizarse es diferenciarse para él. Cada diferenciación [différenciation] es una integración local, una solución local, que se compone con otras en el conjunto de la solución o en la integración global. Es así como, en lo viviente, el proceso de actualización se presenta a la vez como diferenciación local de las partes, formación global de un medio interior, solución de un problema planteado en el campo de constitu-

ción de un organismo.²¹ El organismo no sería nada si no fuera la solución de un problema, y lo mismo vale para cada uno de sus órganos diferenciados, así el ojo resuelve un «problema» de luz; pero nada en él, ningún órgano, se diferenciaría sin el medio interior dotado de una eficacia general o de un poder integrante de regulación. (También allí las formas negativas de la oposición y de la contradicción en la vida, del obstáculo y la necesidad, son secundarias o derivadas en relación con los imperativos de un organismo por construir, como de un problema por resolver.)

El único peligro, en todo esto, es confundir lo virtual con lo posible. Pues lo posible se opone a lo real; el proceso de lo posible es, por consiguiente, una «realización». Lo virtual, por el contrario, no se opone a lo real; posee una plena realidad por sí mismo. Su proceso es la actualización. Se cometería un error si se ve en esto tan sólo una disputa verbal: se trata de la existencia misma. Cada vez que planteamos el problema en términos de posible o real, estamos forzados a concebir la existencia como un brusco surgimiento, acto puro, salto que siempre se opera a nuestra espalda, sometido a la ley de todo o nada. ¿Qué diferencia puede haber entre lo existente y lo no existente, si lo no existente es ya posible, recogido en el concepto, y tiene todos los caracteres que el concepto le confiere como posibilidad? La existencia es la *misma* que el concepto, pero fuera del concepto. Por lo tanto se plantea la existencia en el espacio y en el tiempo, pero como medios indiferentes, sin que la misma producción de la existencia se realice a sí misma en un espacio y un tiempo característicos. La diferencia ya no puede ser sino lo negativo determinado por el concepto: por ejemplo, la limitación de los posibles entre ellos para realizarse, o la oposición de lo posible con la realidad de lo real. Lo virtual, por el contra-

²¹ Sobre la correlación del medio interior y la diferenciación, cf. François Meyer, *Problématique de l'évolution* (Presses Universitaires de France, 1954), págs. 112 y sigs. H. F. Osborn es uno de aquellos que más profundamente han insistido sobre la vida como posición y solución de «problemas», problemas mecánicos, dinámicos o propiamente biológicos: cf. *L'origine et l'évolution de la vie* (trad. Sartiaux, Masson, ed., 1917). Los diferentes tipos de ojos, por ejemplo, no pueden ser estudiados sino en función de un problema físico-biológico general y de las variaciones de sus condiciones en distintos tipos de animales. La regla de las soluciones consiste en que cada una comporta, por lo menos, una ventaja y un inconveniente.

rio, es el carácter de la Idea; es a partir de esa realidad que se produce la existencia, y se produce conforme con un tiempo y con un espacio inmanentes a la Idea.

En segundo lugar, lo posible y lo virtual también se distinguen porque uno remite a la forma de identidad en el concepto, mientras que el otro designa una multiplicidad pura en la Idea, que excluye radicalmente lo idéntico como condición previa. En fin, en la medida en que lo posible se propone a la «realización», es él mismo concebido como la imagen de lo real; y lo real, como la semejanza de lo posible. Por ello, se entiende tan mal qué es lo que la existencia agrega al concepto al duplicar lo semejante por lo semejante. Esa es la tara de lo posible, tara que lo denuncia como producto posterior, él mismo fabricado retroactivamente a imagen de lo que se le parece. Por el contrario, la actualización de lo virtual siempre se hace por diferencia, divergencia o diferenciación [différenciation]. La actualización rompe tanto con la semejanza como proceso, como con la identidad como principio. Nunca los términos actuales se asemejan a la virtualidad que actualizan; las cualidades y las especies no se parecen a las relaciones diferenciales que encarnan; tampoco las partes se asemejan a las singularidades que encarnan. En ese sentido, la actualización, la diferenciación, siempre son una verdadera creación que no se hace por limitación de una posibilidad preexistente. Es contradictorio hablar de «potencial», como lo hacen ciertos biólogos, y definir la diferenciación por la simple limitación de un poder global, como si ese potencial se confundiera con una posibilidad lógica. Para algo potencial o virtual, actualizarse siempre es crear las líneas divergentes que se corresponden sin semejanza con la multiplicidad virtual. A lo virtual le corresponde la realidad de una tarea por cumplir o de un problema por resolver; el problema es el que orienta, condiciona, genera las soluciones; pero estas no se asemejan a las condiciones del problema. Por ello Bergson tenía razón cuando decía que, desde el punto de vista de la diferenciación [différenciation], hasta las semejanzas que surgen de líneas de evolución divergentes (por ejemplo, el ojo como órgano «análogo») deben ser relacionadas, en primer lugar, con la heterogeneidad en el mecanismo de producción. Y, en un mismo movimiento, se debe invertir la subordinación de la diferencia a la identidad, y la subordinación de la diferen-

cia a la similitud. ¿Pero en qué consiste esa correspondencia sin semejanza o diferenciación [différenciation] creadora? El esquema bergsoniano que une *La evolución creadora* a *Materia y memoria* comienza por la exposición de una gigantesca memoria, multiplicidad formada por la coexistencia virtual de todas las secciones del «cono», siendo cada sección como la repetición de todas las otras, y distinguiéndose tan sólo por el orden de las relaciones y la distribución de los puntos singulares. Luego la actualización de ese virtual mnemónico aparece como la creación de líneas divergentes, cada una de las cuales corresponde a una sección virtual y representa una manera de resolver un problema, pero encarnando en especies y partes diferenciadas el orden de las relaciones y la distribución de singularidades propias de la sección considerada.²² La diferencia y la repetición en lo virtual fundan el movimiento de la actualización, de la diferenciación como creación, sustituyendo así a la identidad y a la semejanza de lo posible, que sólo inspiran un seudomovimiento, el falso movimiento de la realización como limitación abstracta.

Toda vacilación entre lo virtual y lo posible, entre el orden de la Idea y el orden del concepto, es ruinosa porque anula la realidad de lo virtual. En la filosofía de Leibniz se encuentran los rastros de tal oscilación. Pues, cada vez que Leibniz habla de las Ideas, las presenta como multiplicidades virtuales, hechas de relaciones diferenciales y de puntos singulares, que el pensamiento aprehende en un estado vecino al sueño, al aturdimiento, al desvanecimiento, a la muerte, a la amnesia, al murmullo o la embriaguez. . .²³ Pero he aquí que aquello en lo que las Ideas se actualizan es concebido más bien como algo posible, algo posible realizado. Esa vacilación entre lo posible y lo virtual

²² Bergson es el autor que lleva más lejos la crítica de lo posible, pero que también invoca más constantemente la noción de lo virtual. Desde *Données immédiates*, la duración es definida como una multiplicidad no actual (Editions du Centenaire, pág. 57). En *Matière et mémoire*, el cono de los recuerdos puros, con sus secciones y sus «puntos brillantes» sobre cada sección (pág. 310) es completamente real, pero sólo virtual, y en *L'évolution créatrice*, la diferenciación, la creación de líneas divergentes es concebida como una actualización, pareciendo corresponder cada línea de actualización a una sección del cono (cf. pág. 637).

²³ Leibniz, *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, Libro II, cap. I.

explica que nadie haya ido más lejos que Leibniz en la exploración de la razón suficiente, y que, sin embargo, nadie haya sostenido con más fuerza la ilusión de una subordinación de esa razón suficiente a lo idéntico. Nadie se acercó más al movimiento de la vice-dicción en la Idea, pero tampoco nadie sostuvo mejor el pretendido derecho de la representación, a riesgo de hacerla infinita. Nadie supo zambullir mejor el pensamiento en el elemento de la diferencia, dotarlo de un inconsciente diferencial, rodearlo de pequeños resplandores y singularidades; pero todo eso, para salvar y recomponer la homogeneidad de una luz natural a la manera de Descartes. En efecto, es en Descartes donde aparece el más alto principio de la representación como buen sentido o sentido común. Podemos llamar a ese principio, principio de lo «claro y distinto», o de la proporcionalidad de lo claro y distinto: una idea es tanto más distinta cuanto más clara es; lo claro-distinto constituye esa luz que hace posible el pensamiento en el ejercicio común de todas las facultades. Ahora bien, frente a ese principio, ninguna exageración sería suficiente para subrayar la importancia de una observación que Leibniz formula constantemente en su lógica de las ideas: una idea clara es, en sí misma, confusa; es confusa *en tanto es clara*. Sin duda, esta observación puede acomodarse a la lógica cartesiana, y significar tan sólo que una idea clara es confusa porque todavía no es lo bastante clara en todas sus partes. Y, finalmente, ¿no es así como Leibniz tiende a interpretarla? Pero ¿no es también susceptible de otra interpretación más radical: habría una diferencia de naturaleza, no ya de grado, entre lo claro y lo distinto, de modo que lo claro sería en sí mismo confuso, y recíprocamente lo distinto, en sí mismo oscuro? ¿En qué consiste eso distinto-oscuro que se corresponde con lo claro-confuso? Volvamos a los textos célebres de Leibniz sobre el murmullo del mar: también allí hay dos interpretaciones posibles. O bien decimos que la apercepción del ruido de conjunto es clara, pero confusa (no distinta), porque las pequeñas percepciones que la componen no son en sí mismas claras, sino oscuras. O bien, decimos que las pequeñas percepciones son en sí mismas distintas y oscuras (no claras): distintas porque se captan relaciones diferenciales y singularidades, oscuras porque todavía no resultan «distinguidas», porque todavía no se han diferenciado, y esas singularidades, condensándose,

determinan un umbral de conciencia en relación con nuestro cuerpo, como un umbral de diferenciación, a partir del cual se actualizan las pequeñas percepciones. Pero se actualizan en una apercepción que, a su vez, sólo es clara y confusa; clara, porque resulta distinguida o diferenciada; y confusa, porque es clara. Entonces el problema ya no se plantea en términos de partes-todo (desde el punto de vista de una posibilidad lógica), sino en términos de lo virtual-actual (actualización de relaciones diferenciales, encarnación de puntos singulares). He aquí que el valor de la representación en el sentido común se rompe en dos valores irreductibles en el para-sentido: algo distinto que no puede ser sino oscuro, tanto más oscuro cuanto que es distinto; y algo claro-confuso, que no puede ser sino confuso. Corresponde a la Idea ser distinta y oscura. Es decir, precisamente, que la *Idea es real sin ser actual, diferenciada [différentiée] sin ser diferenciada [différenciée], completa sin ser entera*. Lo distinto-oscuro es la embriaguez, el aturdimiento propiamente filosófico, o la Idea dionisiaca. Por consiguiente, es por poco que Leibniz, al borde del mar, o cerca del molino de agua, faltó a la cita con Dionisos. Y quizás es preciso un Apolo, el pensador claro-confuso, para pensar las Ideas de Dionisos. Pero los dos nunca se reúnen para reconstituir una luz natural. Más bien componen dos lenguas cifradas en el lenguaje filosófico, y para el ejercicio divergente de las facultades: lo dispar del estilo.

¿Cómo se produce la actualización en las cosas mismas? ¿Por qué la diferenciación [différenciation] es correlativamente cualificación y composición, especificación y organización? ¿Por qué se diferencia en esas dos vías complementarias? Más profundas que las cualidades y las extensiones actuales, que las especies y las partes actuales, son los dinamos espacio-temporales. Son ellos los actualizantes, diferenciantes. Es preciso hacer el relevamiento en todo dominio, aunque estén ordinariamente recubiertos por las extensiones y cualidades constituidas. Los embriólogos muestran claramente que la división de un huevo en partes es secundaria en relación con movimientos morfogenéticos de muy otra significación, aumento de superficies libres, estimamiento de las capas celulares, invaginación por plegamiento, desplazamientos regionales de los grupos. Aparece

toda una cinemática del huevo, que implica una dinámica. Esta dinámica también expresa algo ideal. El transporte es dionisiaco y divino, es delirio antes de ser transferencia local. Por consiguiente, los tipos de huevos se distinguen por orientaciones, ejes de desarrollo, velocidades y ritmos diferenciales, como primeros factores de la actualización de una estructura, que crean un espacio y un tiempo propios de lo que se actualiza. Baër concluía de esto, por una parte, que la diferenciación va de lo más general a lo menos general, ya que los caracteres estructurales dinámicos de los grandes tipos o empalmes aparecen antes que los caracteres simplemente formales de la especie, del género, o hasta de la clase; por otra parte, concluía que las fallas entre esos tipos, o la irreductibilidad de los dinamismos, venían a limitar singularmente las posibilidades de la evolución e imponían distinciones actuales entre Ideas. Sin embargo, esos dos puntos suscitan grandes problemas. Pues, ante todo, las más altas generalidades de Baër sólo son generalidades para un observador adulto que las contempla desde afuera. En sí mismas, son vividas por el individuo-embrión en su campo de individuación. Aun más, como lo señalaba Vialleton, discípulo de Baër, sólo pueden ser vividas y no pueden ser vividas sino por el individuo-embrión: hay «cosas» que sólo el embrión puede hacer, movimientos que sólo él puede emprender, o más bien soportar (por ejemplo, en las tortugas, el miembro anterior sufre un desplazamiento relativo de 180°, o el cuello implica el desplazamiento hacia adelante de un número variable de protovértebras).²⁴ Las proezas y el destino del embrión es vivir lo no viable como tal, y la amplitud de movimientos forzados que quebrarían cualquier esqueleto o romperían los ligamentos. Es muy cierto que la diferenciación [différenciation] es progresiva, como una cascada: los caracteres de los grandes tipos aparecen antes que los del género y de la especie en el orden de la especificación; y en el orden de la organización, la yema es yema de pata antes de convertirse en pata derecha o izquierda. Pero antes que una diferencia de generalidad, ese movimiento indica una diferencia de naturaleza; más que descubrir lo más general bajo lo menos general, se descubren puros di-

²⁴ Louis Vialleton, *Membres et ceintures des vertébrés tétrapodes* (Doin, 1924), págs. 600 y sigs.

namismos espacio-temporales (lo vivido del embrión) bajo los caracteres morfológicos, histológicos, anatómicos, fisiológicos, etc., que conciernen a las cualidades y las partes constituidas. Antes que de lo más general a lo menos general, se va de lo virtual a lo actual, según la determinación progresiva y siguiendo los primeros factores de actualización. Aquí la noción de «generalidad» tiene el inconveniente de sugerir una confusión de lo virtual, en tanto se actualiza por creación, con lo posible, en tanto se realiza por limitación. Y antes del embrión como soporte general de cualidades y de partes, está el embrión como sujeto individual y paciente de dinamismos espacio-temporales, el sujeto larvario.

En cuanto al otro aspecto, el de una posibilidad de la evolución, debemos pensarlo en función de polémicas preevolucionistas. La gran polémica Cuvier-Geoffroy Saint-Hilaire se refiere a la unidad de composición: ¿hay un Animal en sí, como una Idea de animal universal, o bien los grandes empalmes introducen fallas infranqueables entre tipos de animales? La discusión encuentra su método y su prueba poética en el *plegado*: ¿se puede, por plegado, pasar del Vertebrado al Cefalópodo? ¿Se puede plegar el Vertebrado de tal modo que las dos partes de la espina dorsal se aproximen, y que la cabeza vaya hacia los pies, la pelvis hacia la nuca, y las vísceras se dispongan como en los Cefalópodos? Cuvier niega que del plegado pueda resultar una disposición semejante. ¿Y qué animal soportaría la prueba, aun reducida a su simple esqueleto? Es verdad que Geoffroy no pretende que el plegado opere afectivamente ese pasaje; su argumento es más profundo: habría tiempos de desarrollo que detendrían a tal o cual animal en tal estado de composición («el órgano A estará en una relación insólita con el órgano C, si B no ha sido producido, si la detención del desarrollo, habiéndose producido demasiado pronto en este, hubiese impedido la producción de aquel»)²⁵ La introducción del factor temporal es esencial, aunque Geoffroy concibe este bajo la forma de detenciones, es decir, de etapas progresivas ordenadas en la realización de un *posible* común a todos los animales. Basta dar al tiempo su verdadero sentido de ac-

²⁵ Etienne Geoffroy Saint-Hilaire, *Principes de philosophie zoologique*, París, 1830, pág. 70. Los textos de la polémica con Cuvier se encuentran reunidos en ese libro.

tualización creadora, para que la evolución encuentre un principio que la condiciona. Pues, desde el punto de vista de la actualización, si el dinamismo de las direcciones espaciales determina una diferenciación de tipos, los tiempos más o menos rápidos inmanentes a esos dinamismos fundan el pasaje de unos a otros, o de un tipo diferenciado a otro, sea por disminución de la velocidad o por precipitación. Se crean otros espacios con tiempos contraídos o distendidos, según razones de aceleración o retardamiento. Hasta la detención toma el aspecto de una actualización creadora en la *neotenia*. El factor temporal hace posible, en principio, la transformación de los dinamismos, aunque sean asimétricos, espacialmente irreductibles y completamente diferenciados, o más bien diferenciantes. Es en ese sentido que Perrier veía fenómenos de «repetición acelerada» (taquigénesis) en el origen de las ramificaciones del reino animal, y encontraba en la precocidad de aparición de los tipos una prueba superior de la evolución misma.²⁶

El mundo entero es un huevo. La doble diferenciación de las especies y de las partes siempre supone dinamismos espacio-temporales. Tomemos, por ejemplo, una división en veinticuatro elementos celulares dotados de caracteres semejantes: nada nos dice todavía por qué proceso dinámico ha sido obtenida, ¿ 2×12 , o $(2 \times 2) + (2 \times 10)$, o $(2 \times 4) + (2 \times 8)$. . .? Hasta la división platónica no tendría ninguna regla para distinguir dos lados, si los movimientos y las orientaciones, los trazados en el espacio, no le dieran una. Así ocurre con la pesca: encerrar la presa o golpearla, golpearla de arriba abajo o de abajo arriba. Los procesos dinámicos son los que determinan la actualización de la Idea. ¿Pero en qué relación están con ella? Son exactamente *dramas*, dramatizan la Idea. Por una parte, crean, trazan un espacio que corresponde a las relaciones diferenciales y a las singularidades por actualizar. Cuando se produce una migración celular, como lo muestra Raymond Ruyer, es la exigencia de un «papel», en función del «tema» estructural por actualizar, la que determina la situación, y no a la inversa.²⁷ El mundo es un

²⁶ Edmond Perrier, *Les colonies animales et la formation des organismes* (Masson, 1881), págs. 701 y sigs.

²⁷ Raymond Ruyer, *La genèse des formes vivantes* (Flammarion, 1958), págs. 91 y sigs.: «No se puede disipar el misterio de la diferenciación haciendo de esta el efecto de las diferencias de situación producidas por las

huevo, pero el huevo es él mismo un teatro: teatro de puesta en escena donde los papeles tienen más importancia que los actores, los espacios que los papeles, las Ideas que los espacios. Aún más, en virtud de la complejidad de una Idea y de sus relaciones con otras Ideas, la dramatización espacial se juega en varios niveles: en primer lugar, en la constitución de un espacio interior, pero también en la manera en que ese espacio se expande en la extensión externa y ocupa una de sus regiones. No se debe confundir, por ejemplo, el espacio interior de un color y la manera en que ocupa una extensión o entra en relación con otros colores, cualquiera sea la afinidad de los dos procesos. Un ser vivo no se define tan sólo genéticamente por los dinamismos que determinan su medio interior, sino ecológicamente, por los movimientos externos que presiden su distribución en la extensión. Una cinética de la población se une, sin semejanza, a la cinética del huevo; un proceso geográfico de aislamiento no es menos formador de especies que las variaciones genéticas internas, y a veces las precede.²⁸ Todo es aun más complicado, si se considera que el mismo espacio interior forma múltiples espacios que deben ser localmente integrados, conectados; que ese empalme, que puede hacerse de muchas maneras, lleva la cosa o al ser vivo hasta sus propios límites, en contacto con lo exterior, que esa relación con lo exterior, y con otras cosas y otros seres vivos, implica a su vez conexiones o integraciones globales que difieren por naturaleza de las precedentes. Hay, por doquier, una puesta en escena en varios niveles.

Por otra parte, los dinamismos son tanto temporales como espaciales. Constituyen tiempos de actualización o de diferenciación y también trazan espacios de actualización. No sólo algunos espacios comienzan a encarnar las relaciones diferenciales entre elementos de la estructura recíproca y completamente determinados, sino que algunos tiempos de la diferenciación encarnan el tiempo de la estructura, el tiempo de la determinación progresiva. Tales tiempos

divisiones iguales. . .). No menos que Bergson, Ruyer ha analizado profundamente las nociones de virtual y actualización; toda su filosofía biológica descansa sobre ellas y sobre la idea de lo «temático»: cf. *Eléments de psycho-biologie* (Presses Universitaires de France, 1946), cap. IV.

²⁸ Lucien Cuénot, *L'espèce* (Doin, 1936), pág. 241.

pueden llamarse ritmos diferenciales, en función de su papel en la actualización de la Idea. Y, finalmente, bajo las especies y las partes, sólo se encuentran esos tiempos, esas tasas de crecimiento, esos aires de desarrollo, esas disminuciones de velocidad o esas precipitaciones, esas duraciones de gestación. No es falso decir que sólo el tiempo da respuesta a una pregunta, y sólo el espacio aporta su solución a un problema. Un ejemplo concerniente a la esterilidad o a la fecundidad (en el equino hembra y en el anélido macho). *Problema:* ciertos cromosomas paternos ¿serán incorporados a los nuevos núcleos o se dispersarán en el protoplasma? *Pregunta:* ¿llegarán demasiado pronto? Pero la distinción es forzosamente relativa; es evidente que el dinamismo es simultáneamente temporal y espacial, espacio-temporal (aquí la formación del huso de división, el desdoblamiento de los cromosomas y el movimiento que los lleva a los polos del huso). La dualidad no existe en el proceso de actualización misma, sino sólo en su resultante, en los términos actuales, especies y partes. De cualquier modo no se trata de una distinción real, sino de una estricta complementariedad, ya que la especie designa la cualidad de las partes, como las partes el número de la especie. La especie recoge precisamente en una cualidad (cualidad de león, cualidad de rana) el tiempo del dinamismo, mientras que las partes detallan su espacio. Una cualidad fulgura siempre en un espacio y dura todo el tiempo de ese espacio. En suma, la dramatización es la diferenciación de la diferenciación, simultáneamente cualitativa y cuantitativa. Pero, al decir, *a la vez*, decimos que la diferenciación [différenciation] se diferencia a sí misma en esas dos vías correlativas, especies y partes, especificación y partición. Del mismo modo que hay una diferencia de la diferencia que reúne lo diferente, hay una diferenciación de la diferenciación que integra y suelda lo diferenciado. Se trata de un resultado necesario en tanto la dramatización encarna inseparablemente los dos rasgos de la Idea, relaciones diferenciales y puntos singulares correspondientes, actualizándose en las partes, como aquellos en las especies.

¿Esas determinaciones dinámicas espacio-temporales no son ya lo que Kant llamaba esquemas? Sin embargo, hay una gran diferencia. El esquema en una regla de determinación del tiempo y de construcción del espacio, pero es

pensado y puesto en acción en relación con el concepto como posibilidad lógica; esa referencia aparece en su naturaleza misma, hasta el punto en que sólo convierte la posibilidad lógica en posibilidad trascendental. Hace corresponder relaciones espacio-temporales con las relaciones lógicas del concepto. Sin embargo, siendo el esquema exterior al concepto, no se ve cómo puede asegurar la armonía del entendimiento y de la sensibilidad, ya que no tiene —sin recurrir a un milagro— con qué asegurar su propia armonía con el concepto del entendimiento. El esquematismo tiene una fuerza inmensa, es por él que un concepto puede dividirse, especificarse según una tipología. Un concepto es totalmente incapaz de especificarse o dividirse por sí mismo; lo que actúa bajo él, como un arte escondido, como un agente de diferenciación, son los dinamismos espacio-temporales. Sin ellos, todavía estaríamos formulando las objeciones que Aristóteles elevaba contra la división platónica: ¿y de dónde proceden las mitades? Sólo que el esquema no da cuenta de la potencia *con la que* actúa. Todo cambia cuando se plantean los dinamismos, no ya como esquemas de conceptos, sino como dramas de Ideas. Pues si el dinamismo es exterior al concepto, y en ese sentido es esquema, por otra parte, es interior a la Idea, y en ese sentido, drama o sueño. La especie se divide en linajes, el linneon en jordanones, el concepto en tipos, pero esas divisiones no tienen el mismo criterio que lo dividido, no son homogéneas con lo dividido, y se establecen en un dominio exterior al concepto, pero interior a las Ideas que presiden la división misma. Entonces el dinamismo comprende su propia potencia de determinar el espacio y el tiempo, ya que encarna inmediatamente las relaciones diferenciales, las singularidades y las progresividades inmanentes a la Idea.²⁹ *La distancia más corta* no es simplemente el esquema del concepto de recta, sino el sueño, el drama o la dramatización de la Idea de línea, en tanto expresa la diferenciación de la recta y de la curva. Distinguiamos la Idea, el concepto y el drama: el papel del drama es

²⁹ La teoría kantiana del esquematismo, por otra parte, va más allá de sí misma en dos direcciones: hacia la Idea dialéctica, que es para sí misma su propio esquema y que asegura la especificación del concepto (*Razón pura*, «de la meta final de la dialéctica»); y hacia la Idea estética, que pone el esquema al servicio del proceso más complejo y más comprensivo del simbolismo (*Crítica del juicio*, § 49 y 59).

especificar el concepto, encarnando las relaciones diferenciales y las singularidades de la Idea.

La dramatización se hace en la cabeza del soñador, pero también bajo el ojo crítico del sabio. Actúa más acá del concepto y de las representaciones que subsume. No hay cosa que no pierda su identidad tal como es en el concepto, y su similitud tal como es en la representación, cuando se descubre el espacio y el tiempo dinámicos de su constitución actual. El «tipo colina» no es sino un chorro de líneas paralelas; el «tipo lado», un afloramiento de capas duras a lo largo de las cuales las rocas se cavan en dirección perpendicular a la de las colinas; pero las rocas más duras, a su vez, en la escala del millón de años que constituye su tiempo de actualización, son materias fluidas que corren bajo constreñimientos muy débiles ejercidos sobre sus singularidades. Toda tipología es dramática, todo dinamismo es una catástrofe. Hay necesariamente algo de cruel en ese nacimiento del mundo que es un caosmos, en esos mundos de movimientos sin sujeto, de papeles sin actor. Cuando Artaud hablaba del teatro de la crueldad, sólo lo definía por un extremo «determinismo», el de la determinación espacio-temporal, en tanto esta encarna una Idea de la naturaleza o del espíritu; como un «espacio agitado», movimiento de gravitación giratorio e hiriente capaz de alcanzar directamente el organismo, pura puesta en escena sin autor, sin actores y sin sujetos. No se cavan espacios, no se precipitan o se hacen más lentos los tiempos, sino al precio de torsiones y desplazamientos que movilizan, comprometen todo el cuerpo. Nos atraviesan puntos brillantes, las singularidades nos hacen retroceder; por doquier reina el cuello de la tortuga y su desplazamiento vertiginoso de protovértebras. Incluso el cielo sufre de sus puntos cardinales y de sus constelaciones, que inscriben en su carne una Idea, como «actores-soles». Por consiguiente, hay actores y sujetos, pero son larvas, porque son las únicas capaces de soportar los trazados, los desplazamientos y rotaciones. Después es demasiado tarde. Y es verdad que toda Idea hace de nosotros larvas que han parido la identidad del Yo [Je] como la semejanza del yo [moi]. Lo que expresamos mal cuando se habla de regresión, de fijación o de detención del desarrollo. Pues no estamos fijados a un estado o a un momento, sino siempre fijados a una Idea como por el resplandor de una mirada, siempre fijados al movimiento en

vías de hacerse. ¿Qué sería una Idea, si no fuera la Idea fija y cruel de la que habla Villiers de l'Isle-Adam? En lo que respecta a la Idea, siempre se es paciente. Pero no se trata de una paciencia o fijación ordinarias. Lo fijo no es lo completamente hecho o lo ya hecho. Cuando permanecemos o volvemos a ser embriones, es más bien cuando se produce ese movimiento puro de la repetición que se distingue fundamentalmente de toda regresión. Las larvas llevan las Ideas en su carne, cuando nos quedamos en sus representaciones del concepto. Ignoran el dominio de lo posible, estando todas próximas a lo virtual del que llevan sobre sí, como su elección, las primeras actualizaciones. Tal es la intimidad de la Sanguijuela y del Hombre superior; son, a la vez, ensueño y ciencia, objeto del sueño y objeto de la ciencia, mordisco y conocimiento, boca y cerebro. (Fue Perrier quien habló del conflicto de la boca y del cerebro entre los Vertebrados y los Gusanos anélidos.)

Una Idea se dramatiza en numerosos niveles, pero también las dramatizaciones de órdenes diferentes se hacen eco y atraviesan los niveles. Por ejemplo, la Idea de isla: la dramatización geográfica la diferencia o divide su concepto según dos tipos, el tipo oceánico original que marca una erupción, una emergencia fuera del agua; el tipo continental derivado que remite a una desarticulación, a una fractura. Pero el soñador de la isla reencuentra ese doble dinamismo, ya que sueña que se separa infinitamente al finalizar una larga deriva, y también que recomienza absolutamente como una fundación radical. Frecuentemente se ha señalado que el comportamiento sexual global del hombre y la mujer tiende a reproducir el movimiento de sus órganos; y que este, a su vez, tiende a reproducir el dinamismo de los elementos celulares: tres dramatizaciones de órdenes diversos se hacen eco: psíquica, orgánica y química. Si al pensamiento le corresponde explorar lo virtual hasta el fondo de sus repeticiones, a la imaginación le corresponde captar los procesos de actualización desde el punto de vista de sus proyecciones o sus ecos. Es la imaginación la que atraviesa los dominios, los órdenes y los niveles, derribando los tabiques; coextensiva al mundo, guía nuestro cuerpo e inspira nuestra alma, aprehende la unidad de la naturaleza y del espíritu; es una conciencia larvaria que va sin cesar de la ciencia al sueño, y viceversa.

La actualización se cumple según tres series, en el espacio, en el tiempo, pero también en una conciencia. Todo dinamismo espacio-temporal es la emergencia de una conciencia elemental que traza ella misma direcciones, dobla los movimientos y migraciones, y nace en el umbral de las singularidades condensadas en relación con el cuerpo o el objeto del que es conciencia. No es suficiente decir que la conciencia es conciencia de algo, es el doble de ese algo, y cada cosa es conciencia porque posee un doble, aunque esté muy lejos de ella y le sea muy extraño. La repetición existe por doquier, tanto en lo que se actualiza como en la actualización. Está en primer lugar en la Idea, recorre las variedades de relaciones y la distribución de puntos singulares. Determina también las reproducciones del espacio y del tiempo, como las proyecciones de la conciencia. Pero en todos esos casos, la repetición es la potencia de la diferencia y de la diferenciación: sea que condense las singularidades o que precipite o haga más lentos los tiempos, sea que varíe los espacios. Nunca la repetición se explica por la forma de identidad en el concepto, ni por lo semejante en la representación. Sin duda, el bloqueo del concepto hace surgir una repetición desnuda, que se representa efectivamente como la repetición de lo mismo. ¿Pero *quién* bloquea el concepto, si no la Idea? Por ello, el bloque se hace, según lo hemos visto, de acuerdo con las tres figuras del espacio, del tiempo y de la conciencia. Es el exceso de la Idea el que explica la carencia del concepto. Y al mismo tiempo, es la repetición vestida, la repetición extraordinaria o singular, dependiente de la Idea, la que explica la repetición ordinaria y desnuda, que depende del concepto y sólo desempeña el papel de un último vestido. En la Idea y su actualización, encontramos a la vez la razón natural del bloqueo del concepto, y la razón sobrenatural de una repetición superior a la que el concepto bloqueado subsume. Lo que permanece exterior al concepto remite más profundamente a lo que es interior a la Idea. La Idea está por completo apresada en el sistema matemático-biológico de la diferencia $\frac{t}{c}$. Pero matemáticas

y biología sólo intervienen aquí como modelos técnicos para la exploración de las dos mitades de la diferencia, la mitad dialéctica y la mitad estética, la exposición de lo virtual y el

proceso de actualización. La Idea dialéctica está doblemente determinada, en la variedad de las relaciones diferenciales, y la distribución de las singularidades correlativas (diferenciación [différentiation]). La actualización estética está doblemente determinada en la especificación y la composición (diferenciación [différenciation]). La especificación encarna las relaciones, como la composición, las singularidades. Las cualidades y las partes actuales, las especies y los números, se corresponden con el elemento de la cualitabilidad y el elemento de la cuantitabilidad en la Idea. Pero, ¿qué es lo que efectúa el tercer aspecto de la razón suficiente, el elemento de potencialidad de la Idea? Sin duda, la dramatización pre-cuantitativa y pre-cualitativa. Ella es, en efecto, la que determina o desencadena, la que diferencia la diferenciación [différenciation] de lo actual en su correspondencia con la diferenciación [différentiation] de la Idea. Pero ¿de dónde proviene ese poder de la dramatización? ¿No es, bajo las especies y las partes, las cualidades y los números, el acto más intenso o más individual? No hemos mostrado lo que fundaba la dramatización, a la vez para lo actual y en la Idea, como el desarrollo del tercer elemento de la razón suficiente.